

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

DE ZARAGOZA - 29 de diciembre de 1942

PRESIDENCIA

Mi muy querido Farreras: Desde antes de la guerra no sé de Vd.- Es mucho tiempo para ignorar de quién tanto quiero. Le ruego pues me diga que es de Vd. y de todos los suyos, sobre todo de aquel chico a quién tuve el gusto de conocer al terminar su carrera. A mi me han pasado cosas terribles que ya le contaré cuando me conteste.

Cordial abrazo de su desgraciado y viejo amigo

Miguel Ángel

1 Enero 1943

Muy queridísimo Maatú: Salvo mi grave aneurisma, cierto asquito, dos muelas que me faltan y dos hernias que me sobran, me creo sano y dichoso. Mi aneurisma es grave, porque me comunica con los pocos amigos que me quedan, y especialmente con U., el mayor y más admirado de todos. Me paso años enteros sin escribir una sola carta. Pero la que acabo de recibir de U. es un estímulo tan poderoso, que vence, todo luego, a mi mortífero epistolario. No crea, sin embargo que le olvido. Me acuerdo de U. todos los días, algunas varias veces, y tengo constantemente disjuntas mis antenas para captar noticias de U.

El asquito y lo demás es nada comparado con el insuperable asco que me produjeron las posaderas, verrugas y conlevancias de la "república de trabajadores" y la guerra que trajo consigo. Mucho sufrí. ~~Entonces~~. Ni a mis me-

jores amigos, asesinado, a mis ideas profanadas, a mis hijos y a mi hermano enfermo de
cuidado, una bomba de aviación cayó junto a mi casa cuyo deterioro todavía no he ac-
bado de reparar (y llevo gastado mucho dinero ya), fui detenido y llevado a una checa, hu-
be de suspender para siempre la Revista Española de Medicina y Cirugía, dejé de tra-
bajar en la Editorial Martín desde el mismo día que la colectivizaron los rojos, por
que no quise vivir de la cuenta corriente y de los libros de la casa del dueño, y me quedé
sin unos ingresos entonces muy necesarios. Los rojos me querían asesinar, y la idea
de la menor concomitancia con aquellos asesinos me aterraba. En Agosto de 1936
un rojo conocido mío me preguntó: "¿Pero no le han asesinado aún?" A
parar de todo esto, no creo que las cosas que me pasaron fuesen tan te-
ribles como las que dice que le han pasado a U. y que ofrece contarme.

Voy a referirle las que me hacen feliz, principalmente con la mi-
ra de proporcionar algún alivio a sus desgracias, ya que sé que comparte
mis alegrías, como yo sus penas. Desde luego, me creo feliz, porque deslo
serlo. Vivo recluso en mi casa con diez mil amigos... metafóricos. Pero esto se lo voy
a decir en verso.

Tengo dentro de casa
Diez mil amigos.
Son amigos del alma
Son diez mil libros

Generalmente solo salgo los domingos por la mañana. Trabajo continua-
mente y traduzco unas tres mil páginas al año, casi exclusivamente de libros
de veterinaria, unos editados por mí, otros por la casa Labor. Es trabajo muy
de mi gusto, entre otras razones, porque la veterinaria está en España un sí-
glo atrasada y, según el sorites del vizconde de Eza, sin ella no hay ga-
nadería, sin esta no hay agricultura, sin la cual no es posible la vida.
La veterinaria tiene, además, un sentido esotérico y un encanto, de los
que le hablaré otro día.

Mi mujer y mis hijos perfectamente. Aquel joven que U. cono-
ció, acabó por ser el mejor alumno de la Facultad de Medicina de Barce. Pre-
mio extraordinario de la licenciatura, es ya doctor con la mejor cali-
ficación, ha publicado artículos interesantes en las principales revistas de